

RELATOS GANADORES

CONCURSO *LEYENDO A
LA LUZ DE LA LUNA*

I EDICIÓN – 2011

“SIGO AMÁNDOTE”

Benito González García

Hace mucho tiempo descubrí a la luz de la luna, el dulce beso de la vida.

Sentada a la orilla del viejo Tormes la conocí, donde crecían las flores en el suave manto de agua, en aquel mágico instante flotaron destellos de ternura en la joven sonrisa del amor.

Hoy, 60 años después, llego a ella, la veo sentada en el banco que mira la plaza del Oeste, con la sangre de mi corazón en profunda inquietud, he agarrado su mano y en ella he depositado mi única riqueza: una rosa

Y acercándome al oído le he susurrado;

“Sigo amándote”.

Tema: Leyendo a la luz de la luna

II EDICIÓN – 2012

“PALOMAS DE SANGRE”

Luis Gutiérrez Barro

Paseaba Unamuno, sus manos atrás, la cabeza alta, tan alta que no pudo ver al niño tullido que leyendo a la luz de la luna dibujaba palomas.

Tenga cuidado, no pise mis dibujos

Sobresaltado D. Miguel miró hacia el suelo.
No vio a nadie.

Tenga cuidado, no pise mis palomas

Volvió a mirar. La plaza estaba vacía

Regresó a su casa, un frío sudor empapó su cuerpo, tomó un montón de folios. Llenó la mesa de pajaritas. Sin saber por qué, de cada una de ellas brotó una gota de sangre.

Era, el día 18 de julio de 1936.

Tema: Miguel de Unamuno

III EDICIÓN – 2013

“SE TRASPASA CHARCO”

Pablo Espinas Puertas

Andrés queda embelesado mirando el brillo nocturno del charco.

Mira, es como si estuviera leyendo a la luz de la luna lo que escribe la otra luna, piensa.

El reflejo describe un escaparate pequeño, sumido en un estado de renovación contenida: pijamitas un tanto descoloridos, mudas “abanderado”, lencería poco insinuante, cremalleras,...

Encima de la luna un cartel acusador sin el punto en la i: MERCERIA.

Traspassando la luna, la dependienta, asomando la derrota, queriendo verter hacia fuera la desesperanza.

Andrés pisa el charco, con ganas, salpicando. El movimiento ondulante del agua distorsiona las letras del escaparate: SE TRASPASA.

Tema: Comercio del Barrio

IV EDICIÓN – 2014

“TRIS TRAS”

M^a del Carmen Pedrero

Tris Tras, ¡por fin te encontré!, y aquella noche golfa bailamos en la Placita del Oeste un bolero al amparo de la luna caprichosa. Conté sólo con los dedos de tu mano, dejé que por la gatera del tiempo se escapara el necesario, el imprescindible, dejé que se derritiera y se volviera a evaporar, para provocar prudente, verte de nuevo.

Tris tras, ¡no puedo más!, quiero volver a bailar, sólo contigo, y si tú también lo quieres, te sigo con tiento, porque dos manos que se sueñan, que se buscan, casi seguro..., seguro,.. Se vuelven a juntar.

Tema: Arte Urbano del Barrio Oeste

V EDICIÓN – 2015

“SEMBRANDO”

Leticia Martin

En bragas y camiseta observa perpleja un beso que plantó en una maceta, esperando un sol de primavera para dar el primer estirón. Con el pelo revuelto y calcetines de lunares, se sienta al lado de la ventana y mira con recelo la maceta entre el humo de un cigarro.

- Como si algo bueno fuera a salir de ahí... - se la oye decir.

Al igual que Wendy escondía un beso en la comisura de sus labios, todos escondemos un beso de Judas. Y cada uno lo esconde donde quiere...

Relatos finalistas del Concurso Microrelatos Leyendo a la Luz de la Luna 2015

Tema: El Beso

VI EDICIÓN – 2016

“LA DECISIÓN DE PAPÁ”

Carlos Martín Arteaga

De pequeños viajábamos todos juntos en la bicicleta de papá. Parecíamos equilibristas. Papá pedaleaba con fuerza y era feliz. En una ocasión llegamos hasta el mar. Las olas al salpicarnos nos hacían cosquillas. Reímos muchísimo. Luego, cuando papá entristeció, dejamos de salir. Una tarde, para alegrarlo, le regalamos una bicicleta nueva. Salimos al jardín y montamos todos. Entonces notamos que viajábamos de nuevo juntos y vimos al mar venir por el jardín a nuestro encuentro. Sus olas nos hicieron reír tanto que, días después, papá cogió su bicicleta nueva, fue en su busca y decidió quedarse a vivir en él.

Tema: La bicicleta

VI EDICIÓN – 2016

“A TRAVÉS DE LA PARED”

M^a Esther Zárate Moya

Solo un instante y su mirada desnudó mi alma. Encontró soledad, yo desvié los ojos para ocultar mi pudor. Al salir del ascensor susurré un adiós y abrí la puerta. Él hizo lo mismo.

Entre los dos, la pared del salón. Al otro lado escuché la radio. La música sonaba para mí. Sentada en el sofá, sonreí. No conté los días, tampoco las noches. Él esperaba el sonido de mi cerradura para conectar la radio. Yo, al otro lado, soñaba.

Ayer esperé sus pasos, las llaves, y sintonicé el dial. Entonces llamó al timbre y sonriendo me preguntó:

—¿Bailas?

Tema: La radio